

Se le aparece cada quincena



Giancarla de Quiroga • Fundación Cultural ZOFRO • Jaime Nisttahuz • Mario Castro
Juan Carlos Ramiro Quiroga • René Filipovich • Leonardo García-Pabón

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XVII n° 422 Oruro, domingo 19 de julio de 2009





Autorretrato. Óleo sobre tela de 1.20 x 1 m
Erasmio Zarzuela Chambi

La Reina de Enín

Morada fluvial, errancia contenida. Viejas canciones, tangos del recuerdo celebran descalzos el encuentro y las nostalgias.

A lo lejos, en la nave de los locos, los osados a la deriva.
Ruge el motor y aparece el Mamoré. Un ave surca el cielo, lleva en su pico un pez.
En la playa, huellas de pasos náufragos lamidas por las olas.
Estaba escrito: nunca podrás bañarte en las mismas aguas.
Tiempo, memoria y palabras fluyen hacia parajes ignotos.
Ya lo dijo el poeta: "Recordar es pedir la luna al río".

Giancarla de Quiroga. Escritora cochabambina aunque nació en Italia-Roma. Su reciente obra *La noche de la fiesta*, obtuvo el Premio Nacional de Novela 2008, otorgado por la H. Municipalidad de Cochabamba.



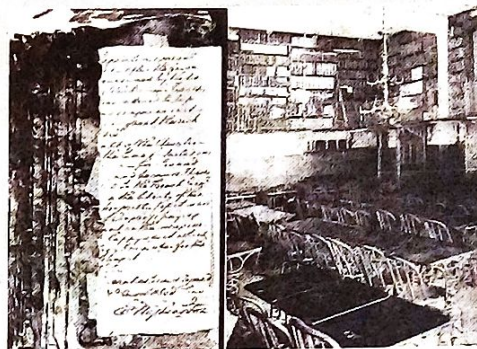
el duende
director: luis urquieta m.
consejo editor: alberto guerra g. (†)
benjamín Chávez c.
erasmo zarzuela c.
adolfo CÁCERES r.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfs. 5276816-5288500
elduende@zofro.com
elduendeoruro@yahoo.com
lurquieta@zofro.com

el duende on line: www.zofro.com/elduende

El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.

Coloquio de historiadores

ORURO EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA



Las exposiciones y debates tendrán lugar los días viernes 24, de hrs. 9:30 a 12:00 y de 15:00 a 18:00 y sábado 25, de hrs. 9:00 a 13:00 en el Mezanine del Club Oruro

El Presidente de la Fundación, agradece su gentil concurrencia.

EXPOSICIONES Y DEBATES

Un viento de libertad recorrió Oruro desde el Siglo XVIII
Dr. Mariano Baptista Gumucio (La Paz)

Juan Vélez de Córdova y su "Manifiesto de Agravios" (1739)
Pdta. Ángel Torres Sejas (La Paz)

Revolución criolla y su relación indígena. Oruro, 1781
Dr. Fernando Cajías de la Vega (La Paz)

Los movimientos indígenas en la revolución del 10 de febrero de 1781
Dr. Zenobio Calizaya Velásquez (Oruro)

Los procesos psicológicos en febrero de 1781
Dr. Alfonso Gamarra Durana (Oruro)

Tres episodios documentales orureños (1802 - 1812)
Dr. Josep M. Barnadas (Cochabamba)

El cacique Manuel Victoriano Aguilario de Titichoca y el estallido indígena en Toledo (noviembre de 1809)
Dra. María Luisa Soux (La Paz)

La revolución del 6 de octubre de 1810.
Prof. María Luisa Zeballos (Oruro)

El diario del guerrillero José Santos Vargas y su importancia en la guerra de la independencia.
Dra. Marie-Danielle DEMELAS (La Paz)

Panorama histórico de Oruro en el Siglo XIX
Dr. Vicente González-Aramayo Zuleta (Oruro)

Moderador: Ing. Luis Urquieta Molleda
Presidente de la Fundación Cultural ZOFRO

INGRESO LIBRE

Informaciones:
Telfs. 52 88 500 - 52 76 816



Crónica de un encuentro nacional

Con aprecio, para Clariso Careaga, músico.



¿Vamos a tomar desayuno?, me dice Tomás. No jodas, quiero algo decente. Tengo que recuperar el cuerpo. Estoy hecho tiras. Y voy saliendo. Más bien me sigue.

En el mercado pido unos wallaques. Camba mismo, qué es eso, me pregunta. Vas a ver, si no te gusta, me pasas tu plato.

Prueba y se da cuenta de que la sopa de ese pescado ordinario llamado qarachi, no es cualquier cosa. Mete y saca la cuchara, y adiós platívolos. Yo no fui tan rápidamente, porque apiricaba una cerveza.

Salimos. A los pocos pasos nos encontramos con don Antonio el de Cisneros. Como estamos en el mismo trámite, curamos de la resaca, compramos varias latas de cerveza y regresamos al hotel.

Y resulta que en mi piso tenemos como un balcón y una hermosa vista del lago. Encargados ni organizadores podían jodernos la vida. Estábamos con un poeta consagrado. Salud. Me sentía en Acapulco. Sí, desde aquí el lago es parecido a Acapulco, dijo el poeta. Fue lo más trascendente que le escuché decir en todo el encuentro.

Terminadas las latas, bajamos a la playa. Nos instalamos bajo las sombrillas de unos quiscos. A los pocos vasos, se me puso entre ceja y ceja conquistar a una muchacha de ojos verdes que estaba en el encuentro, para no terminar queriendo soplarle a Tomás.

Me paré ya bastante mareado y paso a paso, llegué a la parte trasera del hotel que da hacia la playa. Fui subiendo, tropezando y recogiendo flores. Me extrañaba que Cisneros y otros más no se embriagarán. Después me enteré que los grandísimos jalaban cocaína. Con razón recuperaban la razón.

Con mi ramo de flores entré donde se encontraban reunidos poetas, escritores y coladores. No estaba la muchacha. Seguí hacia mi cuarto como otro paria en la tierra. Y ni siquiera tocaba un largo en la radio para acompañar mi pena. Los estúpidos poetas y narradores, hacían fila para leer sus poemas y cuentos desde la testera. Eran más o menos treinta que se leían y aplaudían recíprocamente en actitud grotesca.

Despierto. Es de noche. Salgo al pasillo. Me encuentro con gente que camina de aquí para allá, como si estuviera yendo a descubrir la gloria. Asomo a la baranda interior, y veo en el descansillo al casi pintor y al amigo Marcelo. El pintor, no sé si quiere exaccionar o golpear a Marcelo impidiéndole el paso. Me solivianto.

—Oye carajo, deja pasar a mi amigo o bajo y te rompo —amenazo al pintor.

—Baja pues, baja —me responde el cabrón.

—Y por qué no subes, si eres macho —le sugiero.

Se da cuenta que si sube, puedo partirle el mentón de una patada. No arriesga atrapar mi pie y descalabrarme. —Déjalo pasar. No quiero salpicarlo con tus sesos —le advierto, y hago ademán de tocar un arma en mi espalda.

El bochínero deja pasar a Marcelo.

Lo llevo al cuarto que compartimos con Tomás, que duerme. Bebemos unos tragos. Me dice que cuando entré con mi ramito de flores, me convertí en el mejor poema de esa tarde.

Al día siguiente, Tomás me dice: Oye, tú no has desayunado ni almorzado ni una vez en este hotel.

—No, creo que no.

—Vamos a desayunar entonces. Y así conocí el desayuno continental. Mantequilla, queso, mermelada, té, café o leche. Continental mi pichi. Vámonos a comer de verdad.

Cuando estamos comiendo, aparecen fulano y Zutano, y dale otra vez a la cañería. Tomás se va sin despedirse. O sea, se escapa. Como a las tres de la tarde/ silbó la locomotora, me llega la canción de Pancho Villa, y me acuerdo que tenía un pasaje para las dos. Con razón ya no vela a poetas y escritores en la calle. Se habían ido como buenos parroquianos. Corrí hacia donde vendían pasajes. Me dieron uno para las cinco. Podemos beber un poco más, me dice el amigo Álvaro en el mismo trámite. Y vamos a un bar colindante.

En el boliche, cómo no te he visto, reclama. Es que uso sombrero. Yo también tengo sombrero. No es lo mismo, a mí me hace invisible. No te hagas pendejo. Y por qué invisible. Porque sencillamente soy más pequeño, y no me hago notar. Cabroncito eres, salud: Dos más, por favor. Tenemos tiempo.

Antes de partir, aparecieron más hebreos. Compraron más botellas. Con ellas nos embarcamos, haciendo parpa-dear y asustar a los otros pasajeros.

A cada rato me llegaba un vaso de trago y la orden de: seco, seco. Si al menos dieran por favor, tal vez uno sería menos vicioso. Estas casitas pueden hacerme desistir, les dije. Deja de joder con tus delicadezas, me contestó el negrilla que al embarcarse estaba hecho un cojudo. Realmente el trago alebistra, no da coraje.

En el estrecho de Tiquina, apenas bajamos del bus, corro hacia la lancha que va a llevarme al frente. Al otro lado, voy a orinar en un descampado, mirando al bus que cruza. Y subo como un autómatas. Al poco trecho, me doy cuenta que no están mis amigos, que me he subido a otro bus. Le digo al chofer que pare, que me he equivocado. Eso le pasa por borracho, dice alguien. Prefiero ser borracho pero no estúpido, le respondo al bajar.

En el muelle, encuentro a mis amigos esperando al bus.

—Y yo, ¿soy invisible? —les pregunto.

—Hijo de puta —me dice Álvaro—. Hemos creído que te habías tirado al lago.

—Pero no sé nadar.

—Cojudo, suicidándote pues. Vamos a comprar más trago, carajo, por encontrar vivo a este mierda. Casi pierdo mi sombrero buscándote en el agua. Tocá, está mojado, tocá —y me alcanza su sombrero—. Casi, casi lo expiré.

El resto del viaje fuimos leyendo y gozando con un poemario, en el que había poemas a la escuela, a las trenzas de la hija, a los zapatos del hijo. Puede escribirse brillantemente sobre cualquier cosa, pero el amigo había escrito sus poemas con más entusiasmo que respeto por las palabras, las ideas y los silencios.

Mientras iba dormitando y esquivando que me dieran más trago, observé que un amigo no solamente bebía sino jalaba.

Como se dieron cuenta que estaba hebreo, dijeron un rato de esos como para que despertara y les dijera salud: Ya estamos llegando a Oruro. Igual, me dije, dondequiera que me encuentre, estoy vivo. Seguí durmiendo.

Sentía que me sacudían y sacudían el hombro. Hemos llegado. Dónde. A La Paz pues, sonso, dónde más. Pensé que estábamos en Oruro. Este mierda...

Marcelo, nos dice:

—Estoy solo. Podemos ir a casa.

Y subimos a un taxi. En el departamento del amigo no estaban realmente ni su mujer ni sus hijos, lo habían abandonado. Nos pide que nos acomodemos. Y hacemos cuota para que los expertos vayan a comprar trago.

Bebo unos cuantos tragos. Me doy cuenta que no puedo beber más. Me despido. Marcelo me acompaña a tomar un taxi.

Esperamos, como si estuviéramos en medio de un cementerio.

Jaime Nisttahuz. La Paz. Poeta y narrador.

Manifiesta que la verdadera escritura fluye o es imposible.



De gatos y búhos

Constancia en periodismo

En una fría noche de junio de 1988, como las de esta época, en la ciudad de Oruro se encendió un fuego en el que cobró vida un duende. Desde entonces, allí y en todo el país, a mucha gente "se le aparece" cada 15 días; no se trata de una superstición. En efecto, *El Duende* entra en circulación quincenalmente. Se trata del Suplemento de Cultura debido al escritor orureño Luis Urquieta, quien es su director.

Es largo el recorrido de este suplemento de periodismo cultural. Como en muchas actividades de esta índole, al principio no fueron ajenas las dificultades. Particularmente la materia cultural, no tiene una demanda generalizada y sus promotores tienen algo así como una idea fija, en el terco empeño de hacerla estimable en la colectividad. El aserto lo demuestran sus más de 400 números publicados hasta ahora.

Este especial suplemento se originó cuando Luis Urquieta se desempeñaba en la presidencia de la Federación de Empresarios Privados de Oruro. Me reveló, en una entrevista ya antigua, que entonces se presentó el autor de un poemario solicitando auspicio para su publicación. El requerimiento del poeta tocó la sensibilidad de quien despertó en esa entidad empresarial el interés por respaldar y estimular la creación literaria. En efecto, se publicó: *La trama del viento* del joven autor Edwin Guzmán Ortiz. Esa decisión además dio paso al nacimiento de la revista *El Faro* uniendo inquietudes con Alberto Guerra, escritor, poeta y antropólogo, también orureño, que alcanzó 40 números. De ahí se pasó a la edición del suplemento *El Duende* sumándose al diario "La Patria" dirigido por el prestigiado periodista Enrique Miralles.

Ahora ha surgido otra iniciativa, la de crear la *Fundación Cultural ZOFRO (Zona Franca Oruro S.A.)* al decir de su inquieto gestor, está sustentada por antecedentes nobles, generosos, vale decir tiene la prosapia de *El Duende*.

Feliz comienzo de esta nueva fundación con la publicación de dos libros; uno dedicado al destacado artista Erasmo Zarzuela —dibujador e ilustrador de *El Duende*—, con sus trabajos gráficos de 1964 a 2008, acompañados de enriquecedores textos. El otro libro, de Mariano Baptista Gumucio, *Oruro visto por cronistas extranjeros y autores nacionales, siglos XVI al XXI, percepciones desde la colonia hasta nuestros días*, una obra para el conocimiento histórico, antropológico y social sobre Oruro.

Y *El Duende* sigue circulando con importante contenido de quehaceres culturales y haciendo vigente su nominativo en un esquema absolutamente legendario que en nuestra cultura aún está vinculado con otros personajes que tienen que ver con la identidad de Oruro, la mina, "el tío" y otros personajes.

Mano Castro. La Paz. Periodista.
Tomado del Semanario Pulso N° 507

El cuarteto andino: P

Con tus mentiras y promesas,
tú me has engañado, khuchi mozo.
Tú me decías "nos casaremos"
y yo creyendo que eran verdades
muy mansamente me entregaba
a tus brazos, khuchi gringo.

Lero, lero, lero,
lero, lero, lero,
Gringo Bandalero.

(Gringo Bandalero, de Los Jirras.
Huayño de Alberto Ruiz - Yayo Jofré).



1. En la época de vacas flacas, 1965, de la Galería de Arte, Artesanía y Folklore Naira, llega casualmente a la ciudad de La Paz, Bolivia, un suizo francés que tocaba la quena y el clarinete, quien se llama Gilbert Favre. Había llegado de Santiago de Chile. No se sabe cómo fue el encuentro, pero él entabla comunicación con el director de la galería, Luis Alberto Ballón Sanjinés, más conocido en el ambiente cultural por el apodo Pepe Ballón. El propósito de la visita: trastocar el funcionamiento cultural de la galería hacia la música folklórica, es decir, convertirla en una Peña. Algo difícil para esa época donde la sociedad boliviana, clase media y la aristocracia, rechazaba a rajatabla dicha expresión popular con aires indigenas.

2. La idea fue gratamente recibida por Pepe Ballón, quien, a pesar de no conocer al joven sujeto, le encantó la voluntad y la perseverancia con la que Favre farfuleaba sobre este tema en su escaso español. "Perfecto gringo. Estoy encantado con la idea y yo te doy el local y le podemos hacer una Peña, pero yo no tengo plata", le dice Ballón. Pero el gringo, de 25 años, no se arredra y lanza toda su emoción, y le cuenta que tiene relación con el Embajador de Suiza, un señor llamado Bock y le asegura que conseguirá su ayuda. Ballón le reitera: "Perfecto."

3. Y van los dos a buscar a dicho embajador y le proponen la idea de abrir una Peña en la calle Sagárnaga donde ya funcionaba la galería. "¿Cómo te puedo ayudar?", le manifiesta Bock. El gringo propone que la embajada le ayude a conseguir los muebles y el embajador dice: "Perfecto" y les da dinero para que puedan hacer elaborar dichos muebles. Estos muebles fueron mandados a hacer en la cárcel de San Pedro.

4. Mientras se preparaba la apertura de la Peña Naira, el gringo se junta con un músico joven, Ernesto Cavour, ahora un gran charanguista, y otro que se llamaba Julio Godoy, quien interpretaba la guitarra. Entonces, los tres comienzan a tocar en la Peña Naira, recientemente remozada para pintores e intelectuales, que le echaban duro a los tragos. El primer concierto en la Peña Naira fue el 4 de marzo de 1966, cuatro meses después del primer encuentro entre Pepe Ballón y el gringo Favre y a un año de la creación de la Galería de Artesanía y Folklore Naira, el 21 de enero de 1965.

5. A paso lento y seguro, la Peña comienza a consolidarse porque su estrecho escenario se abre a otros músicos. El Gringo había mantenido contactos con algunos grupos de sicuris. Primero comenzó a tocar con un grupo de lustrabotas que se hacía llamar los Cebollitas. A pesar que el lugar era tan chiquito y estrecho, lo compensaba con una acústica admirable por el tipo de bóveda del

recinto. "Te imaginas cómo entraban los zarzales a dicho lugar. Porque además se asomaban de comenzaban a tocar ahí y entraban a la Peña Naira, cosa maravillosa, porque el sonido se amplifica. Leni Ballón, la única hija de Pepe Ballón, aceptó charlar no sólo sobre la Peña Naira, sino sobre los arrebatos pasionales entre Gilbert Favre y Violeta Parra. La entrevista se llevó a cabo el 13 de septiembre de 2008; en casa de Leni Ballón, la calle Pedro Kramer N° 972 entre Calama y Tortugueta, ciudad de La Paz, Bolivia.

6. En todo el tiempo que se iba formando la Peña Naira, el gringo Favre le fue contando a Ballón sona que había conocido y con la cual había trabajado en Chile. "Decía que era una mujer y hasta un músico extraordinario, además con música y letra y no sé qué. Y le comienza a hacer oír las grabaciones a mi papá. Esta vez era Violeta Parra. Mi padre ya había empezado a decir de todo lo que el gringo le había hablado nada más", adelanta la hija de Ballón.

7. Leni Ballón nació en La Paz, el 13 de marzo de 1966. Fue bailarina de ballet y de danza española, con Bravo y Melba Zárate respectivamente. Es Colegista Israelita. Su mamá se llamaba Ele Sarco y su papá Luis Alberto Ballón Sanjinés, conocido como Pepe Ballón. En la actualidad, Leni Ballón trabaja como maquilladora profesional. Tiene un archivo con recortes de periódicos locales del extranjero que tratan de la muerte de Violeta Parra y también de su tránsito en La Paz.

Me he informado que el gringo Gilbert Favre estaba escapando de esta relación tan pasional.

Leni Ballón: Lo que pasa era que Violeta Parra era una mujer sumamente talentosa y virtuosa que se enamoró del Gringo y éste de ella. Ella era el Gringo y además era muy absorbente y fi

Me han dicho que el gringo era muy melancólico. L. B.: No sé. De esa parte de mujerengo en Oruro. Pero lo que yo sé es que el gringo se cansó de la Violeta Parra y decide escapar cuando sale de Chile, lo hace por el desierto d



Peña Naira, Pepe Ballón, Gilbert Favre y Violeta Parra

Va seguramente a Arica y después sube al desierto de Atacama y se pierde el gringo y lo rescatan unos arqueólogos y llega a Bolivia.

Una señora muy desgreñada.

¿Así fue su ingreso a Bolivia?

L. B.: Resulta que un día mi papi estaba en la galería a esa hora de la tarde y llega una señora muy desgreñada, de haber pasado un viaje terrible seguramente, con su maletita. Entra y le dice, busco a Gilbert Favre. La impresión que tuvo mi padre de entrada fue un poco desagradable porque era una mujer que había viajado durante mucho tiempo por tierra y venía sucia. Además era flirte y una mujer medio feíta. Mi papá le contesta que Gilbert no está aquí. Pero pase por favor; tome asiento y si quiere esperarlo no creo que demore

¿En qué fecha ocurre este memorable encuentro?

L. B.: Eso fue como el 67, porque Violeta Parra llega a La Paz a comienzos de año. Como te dije, entra la señora y mi padre se pone a charlar con ella y comienza a encontrar una mujer distinta a la que veía. O sea, ese aspecto tan peculiar que le dio de entrada se modifica a algo maravilloso, porque mi padre encuentra a una mujer de una cultura muy buena y una persona de una picardía sin igual y de una alta sensibilidad. Esa mujer comenzó a cambiar ante sus ojos.

¿Durante qué tiempo charlan y cómo ocurrió ese cambio?

L. B.: Charlan una hora o más o menos. Y resulta que mi papá al oírle charlar tanto, le preguntó: ¿Cuál es su nombre? Y ella le dice: Violeta Parra. "¿Pero cómo no? Si yo la conozco, Gilbert me ha hablado maravillas de usted, y ahora veo que él realmente tenía toda la razón. Estoy sorprendido y feliz de que usted esté en Bolivia". Y ése fue el encuentro de mi papá con Violeta Parra.

El nido de amor.

¿Qué sucede después?

L. B.: Entonces llega el gringo Favre y ambos se dan un gran abrazo. Para esto, Gilbert no tenía un lugar para morar. Lo que sacábamos en la galería era pues mínimo para sobrevivir. Viendo esta situación, mi padre le dice: "Oye gringo, aquí en el depósito atrás hay un cuartito que te lo podemos habilitar o tú habítalo y vente a vivir, porque no tienes dónde vivir." Y le cedemos dicho lugar que había en Peña Naira, y era un lugar muy pequeñito que él lo arregló precioso. Entre ambos ponen unas tablas en el piso de tierra, encima colocan el colchón y unos estantes porque había una ventanita.

¿Eso sigue habiendo en Peña Naira?

L. B.: Claro. Ahora ahí hay un restaurante. Allí se acomodó el gringo y cuando llegó la Violeta, por supuesto se alojó con el gringo. La Violeta vino con la idea de rescatar al gringo, a quien amaba profundamente.

¿Quería llevárselo nuevamente a Santiago?

L. B.: Claro. Pero ella no estuvo mucho tiempo en La Paz. Se quedó un mes. Para este tiempo, el gringo ya era un mujeriego. Aquí sí era un mujeriego, además las mujeres lo perseguían porque era un hombre simpático, agradable, lleno de chispa, humor y de sabiduría. Era un

gran músico. Y comienzan las chiquillas y las mujeres medio a acosarlo, y como cualquier hombre cedió acaso a la tentación y estuvo con gil y mil. Incluso nosotros teníamos miedo que cuando estaba Violeta Parra adentro llegara una de sus chicas, a la que llamábamos su Fotonovela. La cuestión es que pasó ahí la Violeta Parra, después actuó en la Galería Naira.

Violeta expone dibujos en la Paz

¿Qué noche sucedió esa presentación?

L. B.: Violeta Parra pide que le compremos cartulina y marcadores. Y comienza a pintar en la galería Naira. Además de pintar y exponer dibujos, la Violeta Parra actúa y canta. Esto ocurrió en mayo de 1966, después de varias semanas que llega a La Paz. Ella pintó algunos dibujos con marcadores. Hizo una pintura primitivista y muy especial. (Lleni ve un recorte del periódico El Diario y lee lo siguiente: "Los dibujos emotivos trasuntan en su autora un espíritu que capta y expresa escenas y personajes que adquieren vida en sus rastros. Presentó anoche Violeta Parra en la Galería Naira. Sus numerosos trabajos merecieron elogiosos comentarios. Son obras que demuestran gran sensibilidad, no en vano Violeta tiene alma de artista. Luego de inaugurada la muestra tuvo lugar la presentación de Violeta Parra en interpretaciones folklóricas de Gilbert Favre en su ya popular quena y del conjunto Los Caminantes, Los Choclos y el alferino (Alfredo Domínguez). Todos ellos como siempre obtuvieron muchos aplausos." Esto fue la noche del jueves 26 de mayo de 1966. Lo que sucedió es que se inauguró la exposición y se hizo después una especie de peña).

¿Puedes recordar algunas escenas de cómo ella preparaba sus dibujos para exponer en la Galería Naira?

L. B.: Violeta Parra preparó sus dibujos en cartulina. Se hace la inauguración de la exposición con músicos, con una especie de peña al final, como te dije. Violeta vivía en la galería, vivía ahí adentro. Siempre teníamos contacto con ella. Me regaló una lotito suya que la guardo por ahí. Era una persona maravillosa, tal como la encontré mi papá la encontré yo, pese a mi juventud.

Gracias a la vida

¿Es cierto que la canción "Gracias a la vida" lo estrenó en la Galería Naira?

L. B.: Sí. Además Violeta Parra lo compuso en la Galería Naira. Había un colaborador nuestro que se llamaba Rudy Hendrich y este amigo había llegado un día a la galería y entró al depósito a saludar a la Violeta Parra. Y ella le dijo: "Mira Rudy lo que he escrito. Quiero que lo veas." Y Rudy vio que Violeta había escrito la canción "Gracias a la vida" con su puño y letra en un cartón de zapatos. En esa canción habla del Gilbert Favre, de sus ojos claros. También habla de la casa y del patio, porque saliendo del depósito donde ellos vivían había un patio delante de otro patio. Es que había dos patios en la Galería Naira. Violeta habla de todo eso. Ella compone aquí esa canción al gringo Favre. Es una canción bellísima...

¿Hubo una simpatía vivísima de tu padre con Violeta no sólo artística, sino política?

L. B.: Yo creo que además de la calidad de mujer que era Violeta Parra, el vínculo que hay sobre todo con mi

padre es el arte y también las ideas políticas. Mi padre era un hombre de izquierda. Un hombre que había luchado toda la vida. Mi padre fue fundador del partido Comunista boliviano y ha estado vinculado toda la vida a la izquierda. Yo creo que eso fue también algo que inmediatamente los unificó. Los hizo ver que, pucha, eran dos personas que se entendían en todo aspecto tanto cultural como artísticamente. Sin ser mi padre un artista, era un amante del arte. Yo creo que fue uno de los gestores más grandes de la cultura en La Paz. Yo alguna vez he con-tado esta historia de la Galería Naira, la Peña Naira y de Pepito en México. Mi padre estaba exiliado en México y la gente me decía: En vez de estar exiliado este señor debería ser ministro de cultura. Pero no, a mi papá lo combatieron, lo apresaban, lo confinaron y lo exiliaron varias veces.

Hay algo que no está muy claro. ¿La primera llegada de Violeta Parra a La Paz, ella sólo expuso sus dibujos y no cantó?

L. B.: No. Violeta cantó. Qué no iba a cantar en la peña. Lo hizo en cuatro oportunidades. Y expuso una sola vez sus dibujos. Mientras que la segunda vez que ella vino a La Paz, sólo cantó.

¿En las posteriores visitas de Violeta Parra a La Paz, a qué artistas se lleva a Santiago para actuar?

L. B.: Viene y se lleva a Los Jirais a tocar en su carpa en Santiago. También se lleva a Los Choclos, que eran unos muchachos lustrabotas de la Plaza Murillo que les gustaba tocar zampoñas. Todavía están vivos algunos.



Juan Carlos Ramiro Quiroga La Paz, 1962. Literato y periodista. Ha publicado entre otros: El pozo de interminables líneas, El pozo de Arriana, Errores compartidos, Historia del Ángel y Hueso blanco.



René Osdmar Filipovich

Poeta. La Paz (1985). Ha publicado el poemario *Underdog* (2007).



Poema inflamable

Ni qué tripa aguante tus nudos ciegos.
Éste es el principio del final.
Hay que aprender a morir sin hacer ruido
Con tenis hojarascas y perfil de zozobra.
Refucilando nuestro canto
Abatiendo las zarpas.
Sólo así aprendimos a explotar.
Y el tiempo —no se cansa— no se cansará
de hacer racimos de calaveras,
cuando el mundo se quede colgado
en un punto y aparte.
La vida apenas como un poco idea de la muerte.
"It is the end"
Pirotecnia entrañable.
Mudita la vieja, está cerca
estrenando sudarios nicotina
con su perfil de dinamita sonriente.

Deslenguaje

(Los libros son mundos a cuerda.
Armatostes de silencio desvelados por la aguja.
Cada palabra, recurriendo al olvido, mordida con las
entrañas despiertas.
Lo que la pluma tuerce a patadas en la sequía.
El trastornado cáamo desangra su naftalina.
Que jubiloso lenguaje recicla verborrea,
inflamando de estrépitos su hiperpoesía.
Ahora; el pulso estalla:
Esta plumalengüeta desmembrando su pardo alfabeto
Ya, bullente la salivamarga atesta narcóticas páginas
con su lapicera cuchilla.
En la última palabra se amordazan los conjuros.
Vozarras paranoicas enredan los ecos
de un paréntesis sin letras muertas
en la pulpa del vacío).

Blues de Janis

A Janis Joplin

Fluida la sed por tu cuerpo hecho un blues
Huérfana de algún dios
Vela a flor de piel en boquiabierta luz
A evocar en dislocadas muecas
Esas enlutadas del amor
La tarde fue tu última habitación
Marchita la saliva en branquias terciopelo
Humeando del alma su dulce licor
Eva feroz persignada de alcohol
Se sabe que el pasado es un castillo intocable
Recóndita luminiscencia
Un ya jamás
Lo que tu voz acicalaba a la muerte
Áspera y lo pálida
Nostalgia tan tuya
Amada esa manera en que aúllas
Por la mordedura de su oscura droga
La imagen eclipsada
Enredada de sombras
De cuando sola la guitarra alumbraba los viajes
Heredera de los caminos
Elegías la ruta de tu motocicleta
California / San Francisco
Animales de luz sobre lastimado asfalto
Peinaron música a tu cabellera
Tan ideal para el recuerdo te tengo
Sea el corazón de la lluvia tu amuleto eterno.

TV (Trastornación Visual)

switch on/

Es la realidad quien te alucina
con vastas mandíbulas del catre
saboreándose las costillas.
Aura technicolor de la infrahabitación sin forma
donde coloridas moscas centuplican su gozo
confundiéndose en tu cabeza
con enredadera afonía de gritos pavorosos.
somníferos péndulos consumen la verruga,
conservando en su extrañeza tu delirio
sin que las vértebras alcancen
para todos tus gemidos.
Alimaña despojada de tus conciencias infectas
lamiendo un cielo eléctrico
sabido que flotas por las viejas estaciones
del insomnio y el aniquilamiento.

/ turn off me

Poema virus

Filo de sangre iluminando letra a letra
esta geometría mínima de la locura.
Narcóticos musgos petrificando las páginas del hálito
con terror de converger
en la infausta espiral de la melancolía.
Lectura de humo por las agujas infectas
sublimando de la fiebre sus células descompuestas.
Fibras del antivocablo en flujo y reflujo
sobre y bajo un libro con pestoso liquen papel de buna
[Y así; la rueda loca se mantiene en su eje enfermo].
Poema espigado de palabras inorgánicas
con ganchos siniestros pelando mi ojo relleno
de pus mental y agusanadas inocencias.

René Osdmar Filipovich es un joven y talentoso poeta paceño que obtuvo el premio a la creación joven con su primer poemario intitulado *Underdog*. Participó del Festival de poesía Salida al mar en Santiago de Chile (2008). Está antologado en *Cambio Climático*, *Panorama de la joven poesía boliviana* (2009). Los poemas aquí reproducidos proceden de dicha antología.

El mundo poético de Jaime Sáenz

El profesor de Literatura Latinoamericana, poeta, ensayista, crítico de cine y guionista Leonardo García-Pabón, quien nació en La Paz en 1953, nos revela los vericuetos éticos y poéticos de Jaime Sáenz en su tránsito por la vida, el alcohol y la muerte

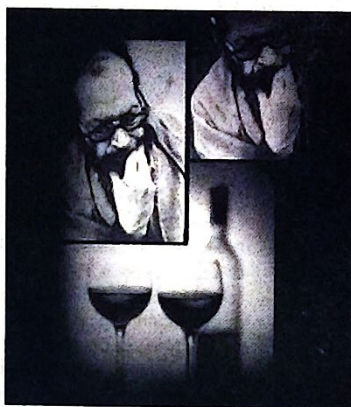
Cuarta y última parte

Tal vez lo que más llamó la atención de Sáenz, sobre todo a la gente joven, fue el aspecto romántico de su estilo de vida, reflejado en su horario de trabajo y de vida social: dormir en el día y vivir de noche; las veladas nocturnas con Jaime Sáenz fueron durante años y hasta el momento de su muerte probablemente un espacio marginal y rebelde de rico intercambio intelectual. Los famosos "talleres Krupp", la habitación donde Sáenz recibía sus visitas, se convirtieron en una institución, donde la edición de revistas literarias, el juego de dados, la música de Bruckner o de Simeón Roncal, las charlas sobre Milarepa y las lecturas de poemas fueron la tónica permanente. Hay que decir que el trato con Sáenz era muy exigente. Las relaciones de Sáenz con sus amigos se mezclaron más de una vez con lo maravilloso y lo tenebroso en experiencias poéticas y mágicas con resultados no muy felices. Así nació el mito de Sáenz amigo de lo oscuro y de la magia, el iniciado y el alquimista. En realidad, esta imagen fue creada por la desconfianza y el temor ante un ser que se negó a participar en la normalidad de una vida que encontraba falsa. En realidad, en mi experiencia y amistad con Sáenz, su vida nocturna era para él (un hombre solo, acompañado únicamente por su tía) no tanto el espacio de la magia y lo oscuro, sino es espacio de la amistad, de la creación, de la meditación y la renovación de la confianza en el arte y en la vida. Un mundo con sus propias leyes rituales, a veces complejas y restrictivas, pero un mundo siempre vital y enriquecedor para los que lo frecuentaban. De estas reuniones alrededor de Sáenz quedaron como testimonio tres revistas literarias dirigidas por él: *Comamusca* (1944), *Brújula* (1946) y *Vertical* (1965, 1972), e infinidad de libros de poesía en los que él colaboró como editor, corrector, consejero y amigo.

En la última década de su vida, y sobre todo desde 1979, año de la publicación de sus primeros libros narrativos, su producción en prosa sobrepasa a la poética. En esta producción destacan *Los cuartos* (1985), un texto donde Sáenz alcanza lo mejor de su prosa publicada hasta ahora, y *Los papeles de Narciso Lima Acha* (1991), publicado póstumamente, un libro de una honestidad y un coraje ejemplares en la literatura boliviana y latinoamericana, por los temas tabúes que enfrenta: homosexualidad y atracción por el nazismo.

Pero, *Los papeles de Narciso* es un libro importante no sólo por esa honestidad, sino porque completa el diálogo que Sáenz iniciara en sus primeros libros de poesía, con ese tú especular y esquivo. Esta novela sugiere que ese otro es una imagen narcisística del mismo poeta. Ya en *Felipe Delgado* el protagonista sufría varios encuentros con un personaje diabólico que al final se revela como un doble del mismo. En *Los papeles de Narciso*, esa temática del doble se muestra como un producto de la relación amorosa homosexual con el otro. Este amor homosexual, entre el protagonista Narciso y su amigo alemán Elbruz, se define varias veces como el resultado de una identificación entre los dos. Así, una gitana al leerles la suerte, les dice que son *hermanos que no son hermanos*, y Elbruz dice en otra parte: *Románticamente, a mi manera, yo sostengo que tú y yo somos una y sola persona... Nos hemos unido como dos gotas de agua*. Así la obra de Sáenz estaría marcada retrospectivamente por una sensibilidad amorosa narcisística que lo impulsó a buscar en

su interioridad por medio de ese diálogo especular, en sentido de sus deseos en relación al otro, a sí mismo y al mundo. En este sentido, el amor homosexual es también otra manera, quizás no tan decisiva como el alcohol, de búsqueda de revelaciones o como dice Elbruz, de sanidad:



Tú sabes, a nosotros no nos lleva el placer; no nos lleva el vicio, para decir que seamos maricones, que seamos perversos o degenerados. Nosotros, ¿quieres saber lo que somos? Somos dos malditos. Pero yo sé que la santidad está en nuestro camino. El haber renunciado a la luz ya es algo... El demonio es un maldito, y sin embargo puede salvarse a cada paso.

(Los papeles de Narciso)

Esta percepción de sí como maldito y demoníaco, que evoca la literatura de Goethe y los románticos alemanes, apunta a la importancia de la cultura alemana en la obra



de Sáenz. El uso de Bruckner como imagen del artista no es un hecho aislado, sino que refleja la admiración de Sáenz por lo alemán. Vale la pena mencionar que Sáenz realizó un viaje a Alemania durante el régimen de Hitler, lleno de admiración por algunos aspectos del nazismo, en especial por su filosofía anti-racional, lo cual fue un aspecto esencial en el pensamiento de Sáenz. También

vale la pena recordar que Sáenz se casó con una mujer alemana con quien tuvo una hija. Esto explica que una parte de *Los papeles de Narciso* esté precisamente, ambientado por la Alemania de Hitler y del nazismo.

Esta novela, pues, arroja una luz nueva sobre la obra de Sáenz, pero sin salir de la temática básica de su obra. *Los papeles de Narciso*, como gran parte de la última producción de Sáenz, trata de inscribir su vida y sus experiencias vivenciales en forma más explícita, de su obra literaria. Pero más textos autobiográficos en mayor o menor grado, son textos que buscan, como en el mito de Narciso, aprehenderse en una imagen especular, pero que refleje a Sáenz no como persona, sino como poeta, como escritor, como ser de lenguaje. Así, Sáenz, al intentar construirse como sujeto/objeto de su misma escritura, nos da más una imagen que una explicación o descripción de sí mismo. En efecto. En su texto titulado "Autorretrato", de su libro *Vidas y muertes*, Sáenz muestra aquello que ha venido diciendo en toda su obra: que el sujeto de la escritura no puede construirse a sí mismo, sino que lo constituyen como el lugar de la ausencia, otras voces, como las de sus "amigos muertos", o la de los cadáveres en la morque, o la de sus amores demoníacos y/o maravillosos. Este autorretrato de palabras da una imagen extraordinaria del proyecto de autoinscripción de Sáenz en su escritura.

En tiempos, cuando andaba del brazo del alcohol, y cuando me tambaleaba en calles y plazas perdido peregrino en lóbregos tránsitos, vislumbrando un aprendizaje que empero no conocería término, tenía la manía de dibujar autorretratos en las paredes, con tiza o con un pedazo de estuco, encaramado sobre las mesas de las chinganas. A decir verdad, hoy persiste la manía, sólo de que los autorretratos en cuestión, no se plasman ya en la amplitud de las paredes, sino más bien en la exigüidad de una hoja de papel.

(Vidas y muertes)

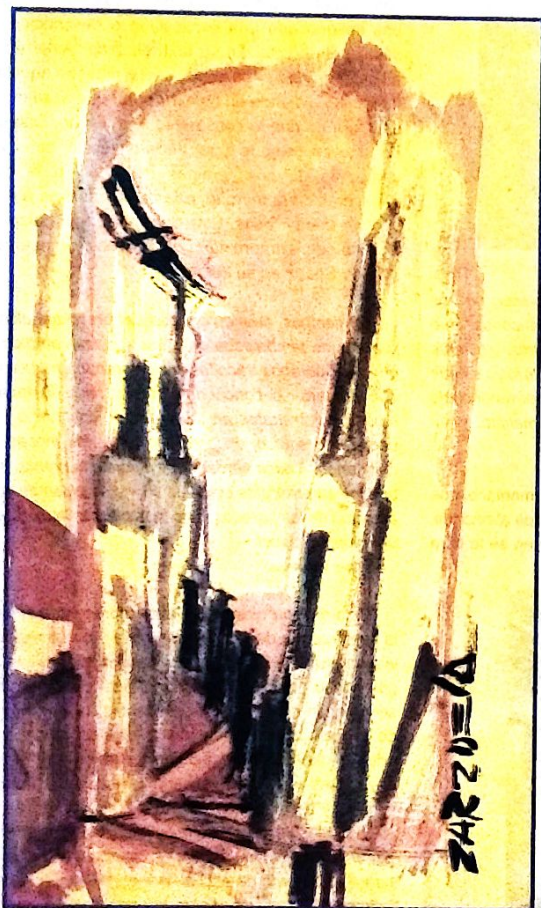
Este deseo ("manía") de autorrepresentarse, tiende a la construcción de una imagen de sí y de su experiencia vital, a partir de "revelaciones y adivinaciones"; una imagen hecha de fragmentos de su vida, de sensaciones y sentires, de momentos trascendentes e intrascendentes, de recuerdos y también de lo olvidado. Esa imagen, además debe ser construida en el espacio y en la muerte, en el cadáver, como la transfiguración del tiempo en instante y espacio atemporales. Ahora bien, esta imagen es, en última instancia, no la del escritor mismo, quien, de por sí ya constituye un autorretrato que *la vida misma se habrá encargado de escribir por él (Vidas y muertes)*, es la imagen de un mundo, su mundo poético, su mundo paceño, y también de nuestro mundo latinoamericano.

Fin



LA MÁQUINA DEL TIEMPO

Literatura boliviana del periodo independentista



En Verso

José Mariano Serrano: (1788 - 1851) Magistrado y Presidente de la Asamblea Deliberante que en 1825 creó la República de Bolivia. Fundamentalmente se lo conoce como el redactor del Acta de la Independencia de esa nación, al igual que el de la República Argentina. Nació en Chuquisaca el 8 de septiembre de 1788, y falleció en su hacienda de Pitantorrilla del departamento de Chuquisaca, el 11 de diciembre de 1851. Tomó parte activa en la revolución del 25 de mayo de 1809; tres años después se recibió de abogado. Luego de la restauración del orden realista, Serrano se dirigió a la Argentina, fijando residencia en Salta. A raíz de la victoria de Ayacucho, retornó a Charcas donde fue elegido diputado y presidente de la Asamblea Deliberante, constituyéndose en uno de los principales artífices de la naciente república.

Se sabe que tenía una notable habilidad para improvisar versos y aún sonetos, como lo señala José de Mesa. Admirador del Mariscal Andrés de Santa Cruz, le dedicó su "Canto a la Victoria de Yanacocha", poema de largo aliento publicado en la Imprenta Chuquisaqueña y reimpreso en Arequipa, en 1835; en tal circunstancia se identifica como "un clívico de Chuquisaca aficionado a la poesía", firmando con las iniciales J.O.R., que René Moreno las considera ana gramáticas. Esta extensa Oda de acento épico, consta de 4 cantos, en sextetos que combinan endecasílabos y heptasílabos de rima consonante, estructurados a la manera neoclásica. Al respecto, sus versos no merecen el calificativo de "Miserables coplats" que les da René Moreno, por el único hecho de ir dedicados al Mariscal Santa Cruz, a quien este crítico consideraba un "líano".

El Primer Canto es de alabanza al héroe, in-

troductorio y motivador. El Segundo es reminisciente y terrible en sus designios, especialmente cuando se refiere a la "feroz discordia" que intenta destruir la Confederación Perú-Boliviana:

*En un sangriento carro fabricado,
de hierros y osamenta,
aquel monstruo se sienta,
con ojo torvo, furioso, inflamado;
y de culebras cercada su frente,
humo respira, fuego pestilente.*

*Cual cetno empuña, destructora tea,
de llama tan activa,
tan ardiente, tan viva,
que hasta los cielos incendiar pudiera;
sangre cual néctar bebe complacida,
cráneos por copas, tiene la homicida.*

En el tercer Canto, el héroe, acechado de enemigos internos y extremos, recibe amparo sobrenatural a fin de preservar la paz de las naciones que intenta unir; sin embargo, su precio será de dolor, sangre y duelo:

*Tus altos hechos llegan hasta el Cielo,
el empiro se mueve,
y Yavé se resuelve,
a ver la tierra que ríe tu zelo,
los dioses todos su proyecto aplauden,
porque sus gustos secundarios saben.*

*Majestuoso entonces, el Ser Eterno,
el Padre Omnipotente,
a todo el Continente
su vista estiende; y de asombro lleno,
en mar de sangre le ve convertido,
ardiendo en guerras, en dolor sumido.*